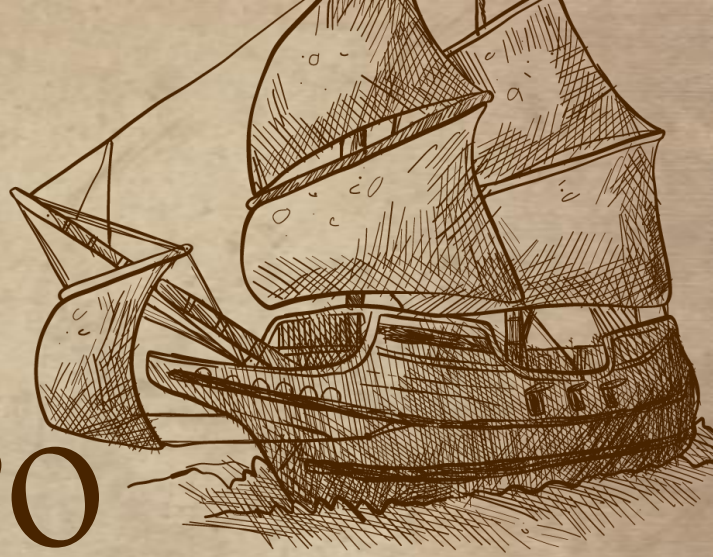
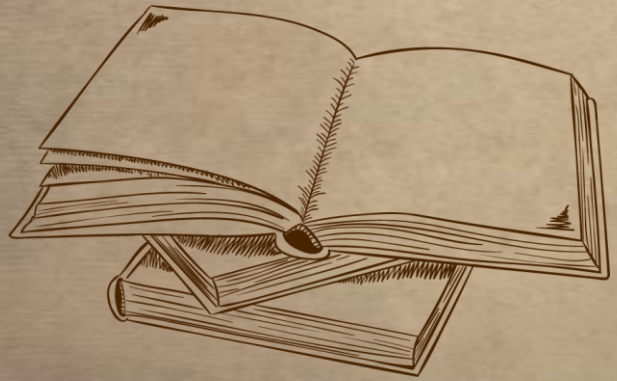
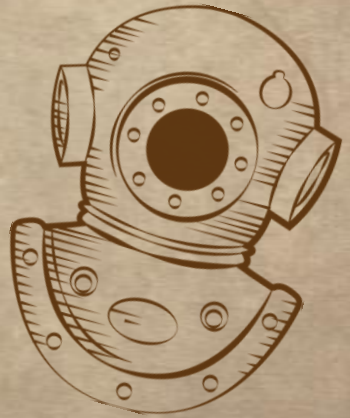


PERIÓDICO

Marta Ríos García





El periódico de la Historia

1 Bach B

1917: la Revolución rusa

De marzo a noviembre de 1917, las noticias que llegaban de Rusia agitaron la redacción de El Norte de Castilla, que consideró la revolución como el triunfo de la anarquía bolchevique

Habían pasado varios días desde la mítica jornada revolucionaria de febrero de 1917, iniciada por las mujeres rusas en protesta contra el hambre, la guerra y la tiranía del zar, cuando en Madrid comenzaron a inquietar las noticias que llegaban de San Petersburgo (entonces Petrogrado). Se trataba de «motines y manifestaciones tumultuosas» protagonizadas por «el pueblo ruso, hambriento», podía leerse en El Norte de Castilla del 13 de marzo (28 de febrero en el calendario ruso). Y es que a la altura de 1917, Rusia, que contaba con 15 millones de hombres movilizados, palidecía por su millón y medio de muertos, sus dos millones de desaparecidos y sus cuatro millones de heridos.

La escasez de alimentos y el racionamiento en medio de los rigores del invierno, el despotismo de la autocracia zarista, el escaso prestigio del propio Nicolás II y la labor tenaz de la oposición política, desde los socialrevolucionarios y bolcheviques hasta los kadetes (liberales) y mencheviques, sumaban los ingredientes necesarios para que el sistema saltara por los aires. Las notas de El Norte de Castilla, insertas en la sección dedicada diariamente a 'La guerra europea', se nutrían de teletipos procedentes de las naciones en lucha, lo que conllevaba un férreo control de la información por parte del gobierno de turno, a lo que habría que sumar, para dificultar aún más la situación, la rígida censura impuesta por el Ejecutivo español. Cuando en el marzo ruso los manifestantes, más de 200.000, cruzaron el helado río Neva hasta llegar a la catedral de Kazan sin que las tropas cargasen contra ellos, las redacciones de los periódicos no pudieron por menos que virar la mirada hacia Petrogrado. Era el comienzo de los famosos 'Diez días de conmovieron al mundo', en afortunado título de John Reed.

El encadenamiento de sucesos se tornó imparable: si el día 10 las temibles tropas cosacas se unían a los manifestantes provocando que buena parte de los soldados se retirara a sus cuarteles, la huida del ministro del Interior facilitaba la toma del poder por los revolucionarios, azuzados de manera incesante por la propaganda bolchevique. «La revolución popular ha triunfado en Rusia, abdicando el zar en su hijo», era la frase que ocupaba toda la portada, a cinco columnas, el 17 de marzo de 1917. Lo cierto es que Nicolás II terminaría cediendo el trono a su hermano Miguel, quien apenas pudo mantenerlo un día. La abdicación, firmada a regañadientes por el zar en su propio vagón, bloqueado en Pskov, la interpretaba el decano de la prensa como un acto heroico dirigido a «salvar a su pueblo de los horrores de la guerra civil».

https://www.youtube.com/watch?v=vi-E85mB880

1929: el Crack del 29 siembra el pánico en Europa

La crisis de la Bolsa en Nueva York abrió un periodo de depresión que se extendió al mundo capitalista y favoreció el apoyo de las clases medias a soluciones autoritarias

Numerosos millonarios norteamericanos que venían a bordo de un transatlántico de aquel país recibieron por la radio del buque el desastre en la Bolsa neoyorkina. Todos se dirigieron a la cabina del operador, pretendiendo transmitir órdenes a sus agentes para tratar de evitar la ruina que veían próxima. El pánico en todas las acciones de la Bolsa ha sido indescriptible. Numerosas sociedades y bancos han presentado la quiebra. Las acciones de una fábrica de tabaco se cotizaban a 113 bajaron a 4. El director de la empresa se ha suicidado. Se han reunido los gobernadores de la Bolsa norteamericana, y parece ser que han acordado suspender las sesiones».

La noticia, publicada en El Norte de Castilla el 1 de noviembre de 1929, habría sido inconcebible años antes, cuando el aparente dinamismo económico del continente europeo y de Estados Unidos parecía capaz de afianzar una época de prosperidad. Sin embargo, aquella pujanza escondía sombras que se fueron agravando con el paso de los años, hasta que en octubre de 1929 un auténtico crack económico sumergió al mundo capitalista en la más grave crisis económica conocida hasta ese momento.

Confluyeron en aquella dramática coyuntura la crisis permanente de la agricultura, afectada por el continuo descenso del precio de los productos agrarios; las dificultades de sectores tradicionales de la industria, como el textil y la siderurgia, ante el descenso de la demanda, y los graves desequilibrios que azotaban al comercio y a las finanzas internacionales. Los felices años veinte escondían, en efecto, el germen de las terribles sombras de finales de la década.

La euforia especulativa que se vivió en Nueva York tras la Primera Guerra Mundial alejaba al país de la economía real, no en vano las acciones en la Bolsa de Wall Street no dejaban de subir, aportando a sus poseedores grandes beneficios. Todos, bancos, empresas y particulares, invertían en Bolsa, llegando a recurrir a los préstamos bancarios, de manera que el aumento del crédito fue espectacular. Ello fue posible gracias al bajo interés del préstamo de la Reserva Federal. La espiral de la especulación crecía sin cesar. Cuando a comienzos de 1929 la economía mostró los primeros síntomas de agotamiento, pocos hicieron caso.

Lo peor ocurrió el 24 de octubre de 1929, el famoso «jueves negro»: ese día salieron a la venta millones de acciones, lo que desencadenó el pánico. La intervención de los bancos ya no funcionó; la cotización de las acciones en Wall Street se desplomó. La imagen histórica del crack del 29 se forjó en los días siguientes, con la bolsa bajando y millones de inversores en la ruina. Además, los bancos no pudieron cobrar los créditos que se les adeudaban, las empresas dejaron de percibir préstamos y tuvieron que cerrar. El paro se incrementó, la producción descendió y el crack de la economía estadounidense se expandió a todo el mundo capitalista.

La imagen de agentes de bolsa suicidándose se asoció indefectiblemente a la dramática coyuntura, que al menos duró hasta 1933. El presidente norteamericano, el republicano Herbert C. Hoover, se veía impotente. «Después de la conferencia celebrada por el presidente, señor Herbert Hoover, con los principales representantes de la industria y del comercio, todos se han puesto de acuerdo para mantener los salarios existentes e impedir que se produzca una disminución del trabajo», informaba El Norte de Castilla el 23 de noviembre. Pero era un espejismo. Pese a las esperanzas que Hoover quería despertar en la población, asegurando que la crisis pasaría en dos meses, la situación empeoraba.

Por si fuera poco, los vínculos de interdependencia entre Estados Unidos y el resto de países europeos hicieron que la crisis se convirtiera en mundial. De modo que cuando al poco tiempo se produjo la repatriación de capitales estadounidenses que estaban invertidos en el continente europeo, la crisis bursátil y financiera se trasladó a ellos. Los más afectados fueron Austria y Alemania. La crisis provocó que el paro aumentase, que crecieran las desigualdades sociales y que la tensión provocada en el interior de los países arrojara a buena parte de las clases medias hacia soluciones políticas autoritarias que decían superar las desigualdades del capitalismo: el fascismo y el comunismo. Un nuevo fantasma estaba a punto de recorrer Europa.

ACADEMIA PLAY !
MAR
The North Hemisphere
ATLAN
TICKE SEA
THE
WESTERNE
OCEAN
THE PACIFICKE SEA
PERU
The South Hemisphere

La economía, un factor decisivo en la Primera Guerra Mundial

Si hay un conflicto en el que la economía resultó ser clave en su desenlace, ese es la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Cuando oímos hablar de la gran guerra, nuestra mente evoca escenarios con trincheras y alambradas. Sin embargo, en la retaguardia, también se libraron batallas decisivas. El desarrollo industrial, la capacidad de abastecerse de recursos, una buena planificación económica y la posibilidad de disponer de una poderosa fuerza de mano de obra fueron aspectos que decantaron la balanza a favor de los aliados.

En cuanto a los principales contendientes, baste decir que el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano, combatieron contra Francia, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos, que entró en la guerra en 1917.

Primera Guerra Mundial

https://www.youtube.com/watch?v=Xf9PygavTAg

Muchos preveían que el estallido del conflicto en 1914 provocase un terrible derrumbe financiero, pero tal catástrofe no se produjo. Las primas de los seguros terminaron por estabilizarse, los estados pudieron financiarse a través de préstamos, el papel moneda sustituyó al oro, y curiosamente la falta de mano de obra provocó un incremento de los salarios. Por su parte, el mundo empresarial gozó de jugosos contratos con los gobiernos. Lo cierto es que el comienzo de la guerra benefició económicamente a muchos sectores. Sin embargo, ya en 1915, las campañas de bloqueo entre los distintos estados comenzaron a hacer mella en la población.

Aquella guerra provocó que se combatiese en todos los frentes, por lo que el comercio internacional sufrió un fuerte retroceso, las materias primas comenzaron a escasear y las grandes necesidades de alimentos, transporte y combustible de los monstruosos ejércitos provocaron que se impusieran medidas como el racionamiento. Los precios se dispararon, y en consecuencia la inflación aumentó.

Importantes naciones con sistemas de libre mercado como Francia o Gran Bretaña se vieron obligadas a que sus gobiernos tomasen el control de la economía. El mejor exponente de ello es Alemania, pues el Estado intervenía regulando los precios y los mercados, así como también se encargaba de dirigir la producción nacional.

El desarrollo industrial fue una pieza fundamental en la contienda, como sucede en el caso de la industria química alemana, que desarrolló sustitutos para las materias primas más importantes. Entre estos sustitutos de materias primas se encontraban: la pasta de madera para los tejidos, la goma sintética y los nitratos para los fertilizantes.

En Gran Bretaña, la movilización de millones de hombres, provocó que los puestos de trabajo que dejaban, fuesen ocupados por mujeres. En definitiva, se produjo una importante incorporación de la mujer al mundo laboral, que fue decisiva en la producción nacional y en el esfuerzo de guerra británico.

Rusia, un país con fuertes desigualdades sociales, tuvo grandes dificultades económicas, y sus exportaciones, principalmente de trigo, a través del sur de Rusia, quedaron paralizadas como consecuencia de que uno de sus grandes enemigos, el Imperio Otomano, controlaba el estrecho de los Dardanelos e impedía la salida al mar. Las importantes diferencias sociales en Rusia y la mella que causó la guerra en la economía y la sociedad, provocaron que en 1917 se produjese una revolución y el país se retirase del conflicto con la firma de un armisticio.

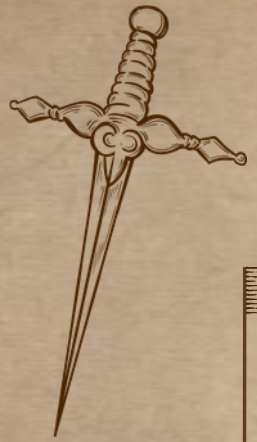
La guerra también afectó a las economías de los países neutrales, que pasaron a aprovisionar a las grandes potencias mundiales. La guerra provocó que las naciones más poderosas, que habían monopolizado los mercados internacionales, pasaran a necesitar los recursos y materias primas de otros estados de menor envergadura. En este sentido, merece señalar el caso de España, que no participó en el conflicto. Sin embargo, se vio favorecida, pues sus exportaciones aumentaron y también mejoró su desarrollo industrial.

Los generales malditos de Hitler

Algunos altos mandos del ejército alemán fueron apartados del poder por sus ideas o por ataques interesados del entorno político

Algunos generales y mandos del Reich fueron auténticos genios militares que pudieron ganar la guerra. Sin embargo, Hitler defenestró a algunos de sus mandos tildándolos de traidores, por contravenir sus opiniones en algún momento de la contienda.

Thomas Werner von Fritsch fue uno de ellos. Se alistó en el ejército alemán para combatir en la I Guerra Mundial y con la llegada del 'Führer', escaló hasta la posición de comandante en jefe de las fuerzas armadas. Sin embargo, la Noche de los Cuchillos Largos marcó un antes y un después en su idea del nazismo.



Segunda Guerra Mundial

Las políticas y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

Un equipo de la Unión Europea documentó las consecuencias históricas de las políticas aplicadas por los Aliados de la Segunda Guerra Mundial. La bibliografía así obtenida, compuesta de más de mil seiscientas entradas aportadas por, entre otras, fuentes estadounidenses de primer orden, explora las relaciones euro-americanas con los países del bloque soviético en la posguerra. El proyecto financiado con fondos europeos AEROCWE (The Allies, the European resistance and the origins of the Cold War in Europe) investigó las consecuencias políticas y de otra índole en la posguerra de las estrategias de los Aliados para con los grupos de resistencia durante la Segunda Guerra Mundial.

Más concretamente, el proyecto documentó de qué modo los Aliados conciliaron los objetivos militares y políticos durante el conflicto. En el estudio se tuvieron en cuenta numerosas cuestiones afines de carácter histórico que derivan de esas políticas, como las políticas de corte comunista en los países de Europa central y oriental. Otras cuestiones conexas fueron la relación de los Aliados con la Unión Soviética, la cooperación británico-estadounidense en materia de inteligencia y el recurso a las operaciones especiales en la política exterior. En esta investigación se dio cabida simultáneamente a aspectos históricos de la Segunda Guerra Mundial que normalmente se tratan por separado.

Uno de los trabajos consistió en preparar una bibliografía que abarcó más de mil seiscientos títulos pertinentes. El estudio recopiló documentos esenciales procedentes del Archivo Nacional de los Estados Unidos, sito en Washington D.C. Los investigadores del proyecto analizaron por separado los archivos relativos a distintos países e integraron los resultados para componer un relato completo de la región. Además se publicaron artículos en revistas científicas.

Se espera que, fruto del proyecto AEROCWE, se edite el primer libro que abordará este tema en toda su extensión. Su publicación supondrá una importante aportación al análisis de los orígenes de la Guerra Fría.

Segunda guerra mundial